



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Mayo de 1902.

Núm. 449

LUZ

«Hoy que el barómetro de la Fé va marcando por desgracia cero en muchos corazones, no ha de ser inoportuno dar cuenta á nuestros lectores de un hecho portentoso, que precisamente en estos dias habrá tenido lugar en Nápoles. Nos referimos á la milagrosa liquefaccion de la sangre de S. Genaro.» Esto escribíamos hace algunos años, y esto repetimos hoy porque el portento se repite anualmente y es de gran trascendencia meter esta luz en los ojos de los que no quieren ver.

Todos los años durante los primeros dias de Mayo se celebra en aquella ciudad el aniversario de la traslacion del cuerpo de este Santo. La fiesta dura 17 dias y en cada uno de ellos se expone á la veneracion pública la sangre del invicto mártir que corrió generosa en defensa de la fé.

Consérvase la preciosa reliquia en una antiquísima botella de vidrio herméticamente tapada y encerrada en un relicario de forma oval, cuyas dos caras están constituidas por dos cristales convexos, que permiten ver perfectamente el contenido de la redoma. Tan inestimable joya está guardada en una de las capillas de la catedral bajo cuatro llaves, que conservan por mitad el Arzobispado y la Diputacion de Tesor.

Llegados los dias en que ha de exponerse, un delegado del Arzobispo y un Diputado de Tesor concurren y en presencia de un Sacerdote y varios testigos abren las puertas del nicho. Comenzada la ceremonia, el Sacerdote toma la reliquia, y la vuelve en todas direcciones, para que pueda observarse que la sangre está coagulada y que forma una masa compacta. Inmediatamente la lleva sobre el altar, empiezan las primeras oraciones y repentinamente á vista de todo el mundo la sangre se liquida desprendiéndose

de las paredes de la botella y quedando tan movable como cualquier otro líquido.

Este hecho portentoso que ocurre delante de multitud de gentes de varias naciones y á vista de no pocos incrédulos, produce siempre, como es natural, una vivísima emocion y arranca gritos de entusiasmo.

La ciencia ha tratado de investigar para ella misterioso fenómeno, con objeto de buscarle una explicacion natural, pero no habiéndola hallado, se ha visto precisada á confesar su impotencia.

En 1880 un ilustre químico, profesor de la Universidad de Nápoles, individuo de la Academia de Ciencias de París y librepensador por más señas, llevó á efecto por medio de su colega M. Pietro Punzo, un detenido estudio del hecho que nos ocupa, acabando por confesar que era un problema misterioso imposible de resolver. (1) Pero es el caso que el hecho existe, y que el fenómeno se realiza á la faz de Europa entera, no una, sino veintiseis veces cada año durante los meses de Mayo, Septiembre, y Diciembre en que respectivamente se celebran las fiestas de la traslacion de las reliquias, de la octava y del Patrocinio. Y como quiera que esto viene sucediendo constantemente desde hace quince siglos ó sea desde el año 313 en que S. Genaro sufrió el martirio, resulta que el mundo ha podido presenciar y ha presenciado este portento sobrenatural, cuarenta mil ochocientos veintiseis veces.

No se quejará la incredulidad de que le han faltado ocasiones para salir de su error. No se quejarán los que piden milagros, de que no los tienen abundantes, seguros y á mano, digámoslo así, para estudiarlos. Pero todo es en vano. La incredulidad está en el corazón y no en los ojos. Para la incredulidad no falta nunca una salida aunque sea mala.

¿Quién me ha dicho á mí, exclamará

(1) Puede verse dicho estudio en la revista francesa *Les Mondes*, núm. 9, correspondiente al 8 de Marzo de 1881.

tal vez algun necio, que los Canónigos de la Catedral de Nápoles, no poseen un secreto para realizar el hecho que tanto nos admira y engañar al pueblo?

Pero señor mio, le podriamos contestar nosotros ¿no le parece á V. que si eso fuera así, nos encontraríamos con otro portento más admirable y por tanto más inexplicable; cual es el que el supuesto secreto se hubiera podido conservar entre tanta gente y durante tantos siglos, sin que se trasluciera al mundo entero?

¿No le parece á V. que esto equivaldría á querer explicar un milagro que no se cree, por otro mayor que no puede creerse?

Mas... ¿para qué hablar de la luz al que está ciego!

Sin embargo la luz apremia cada vez con mas intensidad.

Recientísimamente, la llamada ciencia moderna racionalista, naturalista y descaradamente atea, acaba de bajar la cabeza ante un hecho asombroso: el de la doble impresión de la figura de Nuestro Señor Jesucristo en la célebre Santa Sábana que sirvió de sudario al cuerpo del Salvador, y que la casa real de Saboya conserva actualmente en Turin.

La Academia de ciencias de París, compuesta en su mayor parte de enemigos de la fé católica, despues de un estudio científico detenidísimo del Sagrado lienzo ha emitido por boca del sabio Ives Delage, racionalista hasta la médula de los huesos, un dictamen que ha causado profunda sensación en Francia y en el que se ocupa con vivísimo interés toda la prensa de la flamante y enloquecida República.

«Señores; acababa diciendo Mr. Delage: no cabe duda de que el cadáver de un hombre ha sido envuelto en esa sábana, y ese hombre era Jesucristo.»

La emocion del auditorio fué profunda.

Desde que la Academia se fundó no había resonado el sagrado nombre de Cristo en su recinto.

Despues, Mr. Delage, en nombre de

a ciencia, declaró que la impresión de la Sagrada figura no es pintada sino producida químicamente por el sudor del cadáver.

¿Como?

He aquí el misterio que la ciencia ha estudiado detenidamente para dar unas explicaciones que, en vez de destruir el milagro, lo confirman más.

Creemos firmemente que se acerca la hora de que la ciencia y la fé se abracen definitivamente para descubrir horizontes hasta ahora desconocidos.

Se acerca la hora de la luz; la hora de su triunfo sobre las tinieblas.

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

La Oración y la Salvación

Afirma la teología católica que quien tenga espíritu de oración y costumbre de orar frecuentemente y como se debe, ni se condenará ni caerá en los vicios: y que, por el contrario, sin el auxilio de la oración nadie podrá ni cumplir sus deberes ni salvarse. Verdades de sumo consuelo, la primera para el pueblo humilde que reza; de sumo temor la segunda para el mundo orgulloso que se desdeña de orar.

Que el que ora de veras y con perseverancia vivirá libre de vicios y no se condenará, lo sabemos infaliblemente por la promesa de Cristo Nuestro Señor. «Yo os digo—decía asegurándolo con esta fórmula—yo os digo, pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.» (Luc. 11, 9.) Parece que ya está claro, pues lo ha dicho de tres maneras; pero vuelve á repetirlo otras tres veces diciendo: «Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.» (Luc. 11, 10.) Y todavía insiste en los versículos siguientes. Y pone explícita esta promesa en los cuatro Evangelios y en otros sitios de la Escritura.

Ahora bien; es evidente, y así lo han entendido siempre los Doctores de la Iglesia, que lo que principalmente se incluye en estas palabras es la salvación, es decir, una buena muerte y una santa vida que es el camino que ordinariamente á ella conduce. Por donde podemos asegurar bajo la palabra de Cristo—yo os lo digo—que si alguno ora con perseverancia pidiendo su salvación y perseverancia en la fé, esperanza y caridad de Dios, obtendrá lo que pide y se salvará. No es que se pueda uno salvar sin guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sino que quien ora de veras y con perseverancia no

dejará de cumplir esos mandamientos.

Por el contrario, sin oración no se salva nadie. Porque, fuera de que tenemos mandamiento de orar de cuándo en cuándo, sin oración nadie puede cumplir sus deberes, nadie puede ser bueno, nadie puede obtener la gloria. La experiencia y la historia de todos los tiempos lo mismo que la teología, enseñan que un hombre tropieza con tales tentaciones, encuentra tantas dificultades para vivir bien y siente tan irresistible atractivo para obrar mal, que no es posible muchas veces mantenerse en el deber y en la virtud sin mucha gracia de Dios. Ahora bien; esa gracia, según la teología católica, así como se dá siempre al que la pide mediante la oración, así no se dá la mayor parte de las veces á los que pudiendo pedir no la piden, y pudiendo orar no oran.

No es que sea imposible vivir bien, no es que sean imposibles los mandamientos; Dios no manda imposibles. Sino que, como dice muy bien San Agustín en una famosa sentencia que por expresar la doctrina católica, la adoptó á la letra el Concilio Tridentino, que quiere decir: «Dios no manda imposibles, sino que al mandar nos avisa que hagamos lo que podemos y que pidamos lo que no podemos.»

No es imposible como algunos, no sin delatarse á sí mismos, aseguran, vivir castamente, no robar lo ajeno, renunciar á glorias que cuestan la ciencia, obrar con justicia, no calumniar, en una palabra ser buen cristiano. Lo que sí es imposible es hacer todo eso por mucho tiempo sin oración.

Más me atrevo á decir. Como yo juzgo muy bien del hombre á quien Dios ha hecho recto y bueno, y como, según decía Tertuliano, el alma es naturalmente cristiana, es decir, inclinada de suyo á la virtud cristiana, estoy persuadido que la mayor parte de los pecadores (fuera de algunos que por grados sucesivos han llegado al fondo de la degradación humana) son pecadores hasta cierto punto contra su voluntad; no quisieran ser lo que son. Creedme; por cada cien no hay tal vez dos viciosos que no deseen ser virtuosos; no hay tal vez dos pecadores que no envidien á los santos.

Pues, si es así, ¿por qué no abandonan sus vicios? Ellos dicen que no pueden. Supongamos que tienen razón. Pero eso mismo prueba que deben orar y pedir á Dios fuerza para vencer sus pasiones. En este mundo los que no pueden es porque no quieren poder. Tal vez algunos no tienen fuerza bastante para vencer las tentaciones; pero es porque no la quieren pedir, porque no quieren orar para

obtenerla.

Decía San Agustín una sentencia que recomiendo á todos los que no sientan afición á orar: «Creo que nadie viene al camino de la salvación sino llamándolo Dios; nadie, una vez llamado, acaba su salvación sino con el auxilio de Dios, y nadie obtiene el auxilio de Dios sino con la oración.»

REMIGIO VILARINO

El Mensajero.

EL CRUCIFIJO MILAGROSO

DE HUESCA

Corría el año de 1497. Una peste terrible invadía el reino de Aragón; peste, que infestaba en una hora, con su veloz carrera de gigante comarcas enteras, cumpliendo á la sazón en Huesca su cruel destino de tal suerte, que morían sus hijos á centenares, víctimas del contagio asolador. Pronto la ciencia médica se declaró impotente para atajar el mal, y el pánico se apoderó de los oscenses ante los horrores de la muerte.

Llegó el día 12 de Septiembre, y como si el monstruo devastador de la peste hubiera recibido la consigna de cumplir su fatal destino, en pocas horas devoró sin piedad miles de vidas. En este apurado trance, ante cuadro tan desgarrador, todos los corazones sintieron la necesidad imperiosa de acudir al Dios de Misericordia para implorar su clemencia.

A este fin, trató de organizar una procesión rogativa, que partiendo de la Catedral, recorriese la ciudad implorando por medio de la oración pública el beneficio de la salud del alma y del cuerpo de todos los oscenses.

Llegada la hora señalada para tan gran festival, la gente, más que andar, corría por las calles en dirección á la Catedral que muy pronto no pudo contener la multitud que la invadía.

Aquella rogativa, era una grandiosa manifestación de la piedad cristiana, acompañada de los dulces suspiros de la fe y de las regeneradoras lágrimas de la esperanza; trinidad augusta que consigue triunfar siempre de la desgracia y del infortunio, y que atrae hacia sí las bendiciones del cielo.

Así fué en efecto. Cuando la cabeza de la procesión llegaba á la plaza de la Catedral, Juan Cervero, el niño que llevaba el Santo Cristo, sintió caer en sus manos dos ó tres gotas como de agua que al parecer se había desprendido del Crucifijo. Alzó la vista instintivamente y quedó

asombrado, porque toda la escultura estaba cubierta de gotas de agua, como si fuera el cuerpo vivo de Jesús con el sudor acongojante de la agonía, y sobre su frente brillaba un misterioso fulgor.

El niño Cavero, á la vista de tal prodigio, mudo de alegría se abrazó al Crucifijo Santo, llenándole de besos; y como lo vieran transportado de gozo los fieles que junto á él marchaban en la procesión, y entre ellos D. Miguel Asencio, Vicario general, corrieron hacia donde estaba para presenciar de cerca tan rara maravilla.

El espectáculo que siguió á tan tierna escena, fué indescriptible; cuantas veces limpiaba la santa efigie con el sobrepelliz el piadoso Vicario, otras tantas volvía á cubrirse de sudor la milagrosa imagen, en medio de las aclamaciones de admiración del numeroso concurso que les rodeaba.

La noticia de tan milagroso acontecimiento se transmitió entre los fieles que formaban la rogativa, con una velocidad increíble, y á los pocos momentos, todos corrian con la ansiedad de ver pronto á la santa imagen que habia sido colocada en el altar mayor del templo, para que pudiera ser adorada por todos. A medida que iba aumentando el número de fieles en la Catedral, y á la vista del Crucifijo, el asombro que en un principio se manifestaba entre la multitud por medio de un murmullo leve, fué creciendo hasta convertirse en un clamoroso himno, formado de oraciones y lágrimas de júbilo, de exclamaciones y de toda clase de transportes de alegría. Pero cuando el gozo llegó hasta el frenesí; cuando se desbordó en todos los corazones el entusiasmo, fué en el momento en que llegó la noticia de que la peste habia cesado instantáneamente, y que los contagiados que se hallaban en la cama con el estertor de la agonía, habianse mejorado misteriosamente, como si Jesucristo hubiera bajado de nuevo á la tierra para reproducir una y mil veces las hermosas escenas de Jerusalem.

Pintar el efecto que causó esta noticia entre los fieles que llenaban el templo, sería cosa imposible: baste decir que comenzó á notarse tal bullicio y confusión en las afueras de la iglesia, que hubo necesidad de que la justicia interviniera para restablecer el orden, y una comisión del clero saliese á recorrer los puntos infestados, á fin de averiguar la verdad de la noticia propagada.

Entre tanto, la gente que llenaba el templo, esperaba impaciente la confirmación de tan fausta nueva, orando fervorosa ante el Crucifijo milagroso que continuaba iluminado por misterioso fulgor, y

á cuyos rayos misteriosos destacábase vigorosamente sobre el oscuro fondo del retablo, haciendo resaltar más y más, el copioso sudor que le inundaba y su tristísima actitud pendiente de la cruz.

De pronto, la impaciencia y la sorpresa se pintaron en el rostro de todos, que se apretaban para hacer paso á la comisión que hacía poco rato habia salido del templo. Ya no habia duda, la noticia de que habia desaparecido la peste milagrosamente, era verdad, puesto que el notario público de la ciudad y secretario del capítulo de la Catedral D. Juan García, llevaba en la mano el acta levantada sobre la cama de los enfermos curados y regresaron al templo para dar fé del milagro.

La comitiva subió al presbiterio y enseguida se celebró una Misa solemne en acción de gracias.

Pero en ésta iba á ocurrir otro portento. Al levantar el celebrante las manos con la Sagrada forma, el misterioso resplandor que circundaba la imagen de Cristo desapareció súbitamente y el sudor que la inundaba se secó como por encanto.

El celestial favor estaba consumado. La milagrosa imagen volvía á su estado ordinario, dejando á Huesca curada de la peste é inflamada de fé cristiana que no se ha borrado aun y que sirve hoy de escudo para evitar el contagio moderno de la incredulidad.

Dichosos los pueblos que poseen tales tesoros.

SUETOS ATADOS PARA SER LEIDOS POR SU ORDEN

LOS LIBERALES pintados por sí mismos

Habla *La Antorcha social*, periódico socialista del Ferrol, agarrándose de las greñas con *Tierra y Libertad*, periódico anarquista de Madrid.

«Mentira parece que haya tipos que en nombre de una idea generosa exploten la credulidad de los honrados hijos del trabajo.

Digo esto por el ascó que me produce leer el periódico anarquista titulado *Tierra y Libertad*, periódico que dirige un tal *Urales*, cuyo nombre propio es Juan Monseny. Parece que la misión en el mundo de tal ente no es otra más que combatir á los hombres del partido obrero llamándoles vividores, farsantes, embaucadores de inocentes obreros y otras lindezas por el estilo. Desde que se hizo propietario, ese anarquista es otro, pues de este modo engorda la vaquita que ordeña en nombre de un ideal, y no nos sorprende tal conducta en un individuo que, odiando todas las formas de Gobierno, se aprovecha de los sellos del Congreso para su uso particular; de un hombre que, predicando la desobediencia á todo lo estatuido, presenta de testaferro á su señora.

Esto es indigno de los que se llaman anarquistas y predicán la abnegación, el sacrificio de vidas y todo lo que hay que sacrificar.

¿Qué diriais de un hombre que, al ser atacado por otro, se parapetase detras de su esposa para que le sirviese de escudo? Que era un hombre baldón del sexo fuerte. Un caso parecido á lo antes dicho hizo Juan Monseny al ser llamado ante los Tribunales por calumniar á un individuo del partido socialista.

¿Qué se puede esperar más que injurias é infamias de un hombre que siendo partidario de la violencia, como salvación única, escribe cartas á Silvela pidiendo favores que los socialistas hubieran considerado deshonorosos para quien predicase la legalidad? ¿Qué es lo que puede dar de sí un ser que aconseja á los obreros reciban la policía á tiros, y él se deja conducir en calidad de preso, cual manso cordero, desde Reus al castillo de Montjuich?

OTRA TE PEGO

Habla el «El Pais» esplicando un chanchullo que nos ha costado á los españoles 17 millones y medio de pesetas y dice lo siguiente:

«La combinación denunciada ayer por el señor Urzáiz, es en efecto, maravillosa.

Véase la clase: El Sr. Villaverde se hizo cargo de 20 millones de dollars que los yanquis entregaron por consecuencia del tratado de París y acto continuo se los cedió al Banco de España al 15 por 100, como si el Estado, que habia de pagar forzosamente en oro una multitud de atenciones, no necesitara metal dorado.

Pero es el caso que si le necesitaba; y cuando le quiso, el Banco tuvo la comodidad de facilitarle el mismo que de él habia recibido; pero con una pequeña prima. Lo que el Banco habia tomado á 15, lo vendió á 25, á 30 y aún á 40; de modo que al Estado le costó la bromita de Villaverde, la misma que Urzáiz calificaba modestamente de equivocación, un 10 por 100 cuando menos, y algo más de 25 por 100 en algún caso.

Y no se crea que ese tanto por 100 sea una friolera; tomando el promedio de 10 y 25 es decir, el 17 y medio por 100, y aplicándole á los 20 millones de dollars, resulta la friolera de 3 500.000 duros que ha perdido el Estado en beneficio del Banco.

TRES MILLONES QUINIENTOS MIL DURETES, es decir, 17 MILLONES QUINIENTAS MIL PESETAS, sustraídas al pueblo para regalárselas al Banco.

Todo, por supuesto, sin mala intención y sólo por un errorcillo del Sr. Villaverde.

Ahora falta saber lo que harían los amigos de «El Pais» el dia que fuesen poder y pescaran la Hacienda española entre sus manos.

¡Pobre Español!

Reverso de la medalla

LA FÉ CATÓLICA PINTADA POR SUS OBRAS

La cantidad recolectada en los cepillos del *Pan de los Pobres* colocados en las iglesias de la Villa de Bilbao ha ascendido durante

el año último á noventa y tres mil trescientas setenta y nueve pesetas.

So'lo en la última semana de dicho año se recolectaron más de diez y ocho mil pesetas. ¡Y esto en una sola población!

Aprended, hijos del pueblo á saber de dónde viene el bien y el mal examinando de cerca quiénes son los que dan y los que toman.

Lo demás son faramallas.

EL SECRETO EN LAS UÑAS

Quejándose el Prelado de Pamplona de la situación porque atraviesa España, decía hace poco en un notable documento pastoral.

«Si os fijais en las regiones gubernamentales vereis cómo en ellas se decreta la proscripción de Dios de las aulas escolares y de los liceos y la exclusión del santuario de las ciencias del nombre de Dios, como autor y Señor de todas ellas. Veréis descender de allí el rayo fulminante de Júpiter dispuesto á acabar con las Ordenes religiosas, únicas que pueden oponer un dique insuperable al torrente devastador formado por las aguas deletéreas del error mezclado con el cieno ponzoñoso del mal. Recordad todas las escenas que se han presenciado en diferentes puntos de España, hasta en esta católica Pamplona, en que luchando el genio de las tinieblas y del mal, pretendido dominador de la época presente, contra los hijos de la luz y del bien, ha conseguido ahogar en nuestras bocas las alabanzas al Señor é impedir las manifestaciones públicas de nuestra fé con aplauso y satisfacción de la impiedad.

Abrid la prensa periódica, y, con rarísimas excepciones, y éstas no del todo exentas del contagio común de irrazonable y desmedida libertad, veréis en ella blasfemar de lo más sagrado; poner en duda los venerandos misterios de nuestra sacrosanta Religión; desatender y hasta despreciar las enseñanzas de los maestros puestos por Dios para dirigir y gobernar la iglesia; desoir sus mandatos, arrancar uno por uno los derechos que formaban el patrimonio de la Religión, legados por el Autor de todo derecho, llegando á defender que el clericalismo ha invadido la iglesia, y que es necesario terminar con él, ó lo que es lo mismo, como confiesa un periódico impío pero ingenuo, lo que se quiere con eso es acabar con la Iglesia y con la Religión.

¿Y donde está el secreto de estos odios? Si bien os fijais observareis que principalmente está en las uñas. Bien lo demuestran el desbordamiento de latrocinios agios y chanchullos que se ven por todas partes.

La gente libre odia la religión verdadera, porque esta combate contra la más preciada de todas sus libertades; la de las uñas.

EL CREDO SOCIAL DEL PUEBLO

Creo en Dios Padre, que nos sacó de la nada; en Dios Hijo, que nos redimió con su sangre; en Dios Espíritu Santo, que nos ilumina con sus luces y nos conforta con sus gracias.

Creo en la Divina Providencia que, vistiendo el lirio y alimentando al pajarillo, se cuida diariamente de cubrir nuestra desnudez y de mantenernos con los frutos de la tierra.

Creo que Jesucristo, al trabajar en el taller de Nazareth en el modesto oficio de carpintero, nos enseñó con un ejemplo divino que el trabajo, lejos de envilecer, dignifica.

Creo que el primer deber social es el trabajo.

Creo que el pueblo no es soberano, sino súbdito ligado con el vínculo de la cristiana obediencia al que manda en nombre de Dios.

Creo que al pueblo le interesa más que á nadie estar bien gobernado, siéndole indiferente por una monarquía ó por una república, porque en aquéllas y en ésta ha de trabajar para vivir.

Creo que Nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador de la sociedad y que debemos apoyar todo lo que á El acerque y combatir todo lo que de El nos aparte, porque fuera de El no puede haber buena educación para los hijos, buen orden para las familias, paz segura para la nación, ni salud para los cuerpos, ni tranquilidad para las almas.

A este hermoso Credo compuesto por nuestro querido amigo D. Manuel Bellido, nos permitiremos añadirle un párrafo final:

«Y creo que los que con el nombre de liberales, socialistas, comunistas, etc. etc. se apartan de las anteriores creencias son salvo raras excepciones, un atajo de granujas que solo buscan vivir y medrar á costa de los demás.»

AL SESINO ARREPENTIDO

El día 21 de Noviembre del pasado año, fué guillotinado en Montbrison el asesino Lejour.

Natural de Motmaitre, no había recibido ninguna instrucción religiosa, y sólo sí el Bautismo, según creía, aunque sin estar seguro de ello.

Quince días antes de ser ejecutado, y previa la preparación necesaria, se confesó é hizo su primera comunión con gran fervor y recogimiento, y le gustaba que le repitiesen la historia del Buen Ladrón.

Al ser conducido á la guillotina decía al capellán que le acompañaba:

—¡Si yo hubiera encontrado en mi camino un sacerdote como usted, que me hubiera enseñado mis deberes religiosos, no me encontraría ahora camino del patíbulo! Sin embargo, como estoy preparado, no siento morir, porque lo merezco.

Aprende pueblo.»

R. I. P.

Ha muerto nuestro queridísimo amigo don Enrique Juan Merin director de la Revista católica de Alcoy, ferviente católico y celoso propagandista.

Suplicamos á nuestros lectores ruegen á Dios por el eterno descanso de su alma

Cantares anti-socialistas

Los que quieren vivir bien
y no quieren trabajar,
después de muchos trabajos
solo logran... vivir mal.

Quien á su padre maltrata
y á su madre no respeta,
cuando llegue á tener hijos
ya sabe lo que le espera.

Para consuelo del hombre
hizo Dios á la mujer,
mal haya quien la pervierte
sin mirar su propio bien.

A. CLAVARANA.

Suscripción para la terminación de las obras del templo del Pilar ultrajado por la impiedad sectaria de los modernos tiranos disfrazados de amigos de la libertad.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	62	25
Un suscriptor de aldea		75
Sr. Cura de Alhabia		1
D. Tesifon Monteagudo		1
» Fermin Mendia	4	05
Total	69	05

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

LAS SOLUCIONES PRÁCTICAS DEL PROBLEMA SOCIAL. Folleto publicado con licencia eclesiástica por el Pbro. D. Cayetano Soler Barcelona—librería de Juan Gili—Cortes—223.

INTERESANTE Á LAS CLASES OBRERAS. Por el Padre Lorenzo G. Sempere O. P. Véndese al precio de 0'20 ptas. en las principales librerías católicas de Valencia, en la residencia de su autor Plaza de las Barcar 24, y en Orihuela D. José Beltrán, Calle del Colegio, 31.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.